

UNA VARIABLE DEL ANÁLISIS DEL GUIÓN: LA IMPREGNACIÓN

Louis M. Jonson

“La reacción del feto a unos estímulos exteriores, tales como un ruido o una fuerte emoción de la madre, muestra que sucesos anteriores a su nacimiento pueden tener una influencia sobre él.” (CAMPBELL, DUGAL y THOMPSON, 1968: 121)

Los terapeutas de AT analizan el guión con ayuda de la matriz de Steiner (1966: 133.135). Apuntan fenómenos observables, como mandatos, órdenes, atribuciones y mensajes apremiantes del miniguión. Los clientes vacían sus mandatos de guión de su poder dominador, reemplazan los mensajes apremiantes por los mensajes que rediciden sobre su posición de vida fundamental. Y después todo esto, algunos permanecen a merced de un sentimiento nebuloso y desolado que parece desafiar toda identificación. Mi hipótesis es que la impregnación es a menudo en estos casos la variable olvidada: controla o deforma el guión produciendo un impasse resistente como las “tablas” en el ajedrez.

La memoria celular registra todas las sensaciones recibidas durante la gestación, el nacimiento y los cinco o siete meses que siguen. No se necesita un ordenador estructurado: registra la impresión, la imagen o la visión. Más tarde, según el niño va creciendo, desarrolla el vocabulario y esta impregnación puede ser reactivada por palabras que corresponden al recuerdo almacenado en las células del cerebro (GONZALES, 1977).

La idea de la impregnación humana no es nueva, pero siempre se ha aceptado con reticencia, bajo forma de comparación curiosa o de una huida a lo imaginario (HESS, 1959). Respecto al embarazo, Leonardo da Vinci escribió en sus Cuadernos: “La misma alma gobierna los cuerpos (...) las cosas que desea la madre se imprimen a menudo sobre los miembros del niño que llevan ese momento (...) Cada voluntad, cada deseo intenso, cada pavor de la madre, o cualquier otra emoción desagradable para ella, tiene más poder sobre el niño que sobre ella misma” (FERRERA, 1965: 108-118).

Charles J. Burrows, bioquímico de la universidad Joh Hopkins, emitió la hipótesis de que el óvulo fecundado lleva impreso en él una previsión de calendario que no se limita al desarrollo embrionario y al nacimiento, sino que se extiende hasta la edad donde declinan las fuerzas, o se arruga la piel, o se acrecienta la vulnerabilidad a la enfermedad y a la muerte, etc. Según Philip H. Gray, de la Universidad del Estado de Montana, los niños forman unos lazos: la primera sonrisa del bebé equivale a la creación del patito quien, algunas horas después de la eclosión, se dispone a seguir a su madre por donde ella vaya. Uno y otro comportamiento se programan biológicamente para asegurar la supervivencia al establecer un lazo simbiótico con la madre, fijando por tanto un modelo apto para dirigir los aprendizajes ulteriores (GRAY, 1965: 155-166). John A. Ambrose, un colega de John Bowlby en la clínica Tavistock de Londres, está de acuerdo con Gray al afirmar que la sonrisa promueve ciertos objetivos sociales, sobre todo la impregnación (AMBROSE, 1963).

Bárbara H. González, una analista transaccional mejicana, afirma que el bebé se forma una imagen mental de la cara de su madre, y que se encuentra incómodo y se pone a llorar si la cara real no está regularmente disponible.

Eric Berne habló en muchos artículos de la impregnación. En *Introducción al tratamiento en grupo*, afirma: “La impregnación, para el analista transaccional, reviste una importancia social considerable” (BERNE, 1966: 206). En *Sex in Human Loving*, atribuye a estas impregnaciones el fetiche y la fascinación. Añade que, en la mayoría de los casos, es la

madre quien efectúa la impregnación que menciona de nuevo en su último libro *¿Qué dice Vd. Después de decir Hola?* (BERNE, 1972: 254-257).

El drama de la vida comienza en la concepción. Para que resulte completo y eficaz el análisis de guión, necesitamos, pues, una matriz de guión que se remonte hasta allí. Mi hipótesis es que todos los primeros mensajes de guión, los que se imprimen sobre un suelo virgen, son transmitidos a través de una simbiosis prenatal o, según la terminología de Erikson, una simbiosis intrauterina (Figura 1). Desde el final de los tres primeros meses, la impregnación del feto está ya en curso. Después del nacimiento, permanece subterránea. Pero biológicamente, regresamos allí en el sueño y la fantasía; en patología esto llega igualmente cuando las defensas esquizo-paranoicas y depresivas no son suficientes ya para hacer frente a un objeto externo que se percibe como muy amenazante (GONZALES y QUEVEDO, 1969).

Puede que un paciente permanezca bajo el golpe de un guión restrictivo, incluso después de un examen muy rebuscado de su matriz de guión clásico, que no atañe más que a los acontecimientos posteriores al nacimiento: esta situación es probablemente el efecto de la primera impregnación. La primera demanda no verbal de la madre al feto imprime sobre un suelo virgen esta parte del guión, al que importa que el terapeuta esté atento si quiere actualizar el conjunto del guión y los planes de vida triunfadores, perdedores y no-ganadores.

Pienso que hay dos niveles de impregnación: prenatal y post-natal.

Primer nivel de impregnación

En el primer nivel, la impregnación es intrauterina y simbiótica (Figura 1). La característica de esta impregnación es que se muestra por unos sentimientos fantasmas inidentificables. Si alguna vez se insiste en examinar lo que pasó durante el embarazo, el contenido probable de la impregnación aparece si la madre es lo bastante franca para revelar sus sentimientos y pensamientos durante este período. El feto está influenciado por las actividades, actitudes del Padre de la madre, por los hechos y los datos que acepta o rehúsa registrar en su Adulto y por los sentimientos que tiene su Niño. Las tres series concurren en la impregnación.

No debemos ignorar o minimizar la influencia del padre: no solamente puede contrariar la eficacia del tratamiento sino exacerbar las tensiones inherentes a una joven familia (EARLS, F., 1976). Al examinar a futuros padres, Trethowan constató en un 11% de ellos ciertos síntomas somáticos en relación directa con la simbiosis. En 1965, Towne y Afterman compararon un grupo piloto con un grupo de veintiocho futuros padres hospitalizados por sus dificultades psicóticas. En éstos predominaban los síntomas de hostilidad y de rivalidad. Se exacerbaban sus necesidades de dependencia y, después de la hospitalización, fue esto lo que constituyó el nivel de trabajo terapéutico.

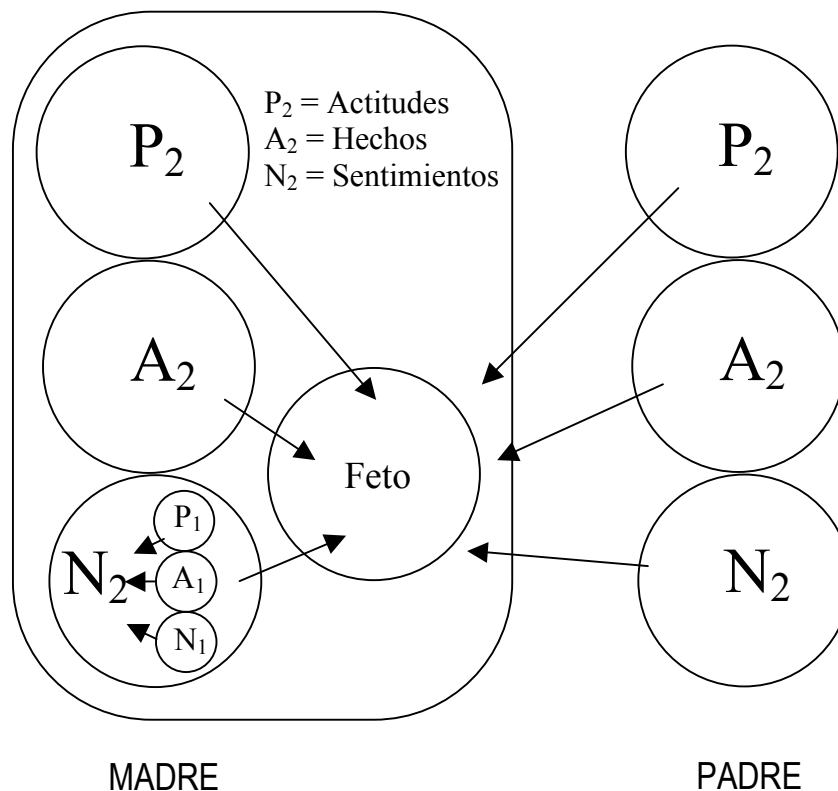


Figura 1

Matriz del guión prenatal

William Liley, pediatra de la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda) y especialista en la medicina del feto, afirma: “Antes de su nacimiento, un niño puede aprender a sentir dolor, amar ciertas cosas y detestar otras. Imaginamos a menudo el seno materno como un lugar de oscuridad y de silencio absoluto; pues bien, no es ni lo uno ni lo otro” (LILEY, 1976).

Los fetos y los bebés no son receptores pasivos; son vivientes, y por tanto activos. Después de numerosos estudios, adquiere conocimiento del entorno, más que selectivo también antes, durante, y después del parto.

Una madre cuenta: “Cuando yo iba a nadar, el feto comenzaba a hacer movimientos similares, como si nadáramos al mismo tiempo”. Los médicos británicos prescriben a las embarazadas masajes en los pies, en las piernas, la cabeza, el cuello y la espalda, y el feto reacciona a ellos con movimientos distendidos.

Freud habla de la “compulsión de destino”. Ahora bien, la peligrosidad del ciclo interno de la madre pasa de ocho horas, ritmo de la vida adulta, a cuatro horas, ritmo de la vida uterina. Mi intuición me dice que si ella se adapta mal a estos cambios, puede dar al feto la impregnación que hará de él un “verdugo de trabajo” compulsivo.

La placenta se estructura como un órgano de comunicación somática primaria entre la madre y el feto (KESTENMBERG, 1976: 213-250). Esta comunicación puede estar trabada por sentimientos ambivalentes de la madre sobre el embarazo, que puede desembocar en náuseas. El conflicto entre la aceptación y el rechazo puede conducir, por ejemplo, a una mezcla de autoestima, porque crea algo precioso, y puede rechazarlo a causa de su embarazo. Si piensa en su línea deformada, su dolor de estómago y sus vómitos pueden llevarla a ser rechazada, y expresará su deseo de echar el feto. En este caso, puede ocurrir la impregnación de un mensaje “No existas”.

He aquí algunos ejemplos clínicos:

1. “Mi madre me confirmó la historia siguiente. Un mes antes de mi nacimiento, mi abuelo estaba muy enfermo. Suplicaba mi madre y a mi abuela que le mataran, que le dejara morir; a veces, también, argumentaba con vehemencia. Tan pronto montaba en cólera y gritaba, como sollozaba y suplicaba. Tuvo un acceso de locura furiosa y quiso matarlas. Pegó a mi madre. En mi nacimiento yo tuve cólicos y, durante tres meses, tuve vómitos esporádicos. Yo gritaba cuando mi padre intentaba cogerme en brazos, alimentarme o mecarme. Siempre tuve en la cabeza la idea de que estaría destinada a que un hombre me matara; en este caso, mi padre. Crecí con el miedo a que me tocara, con el terror de su voz cuando me reñía. Me dejó muy vulnerable al mandato “No confíes en los hombres”. Tengo cuarenta y dos años y finalmente me he liberado de este fantasma”.

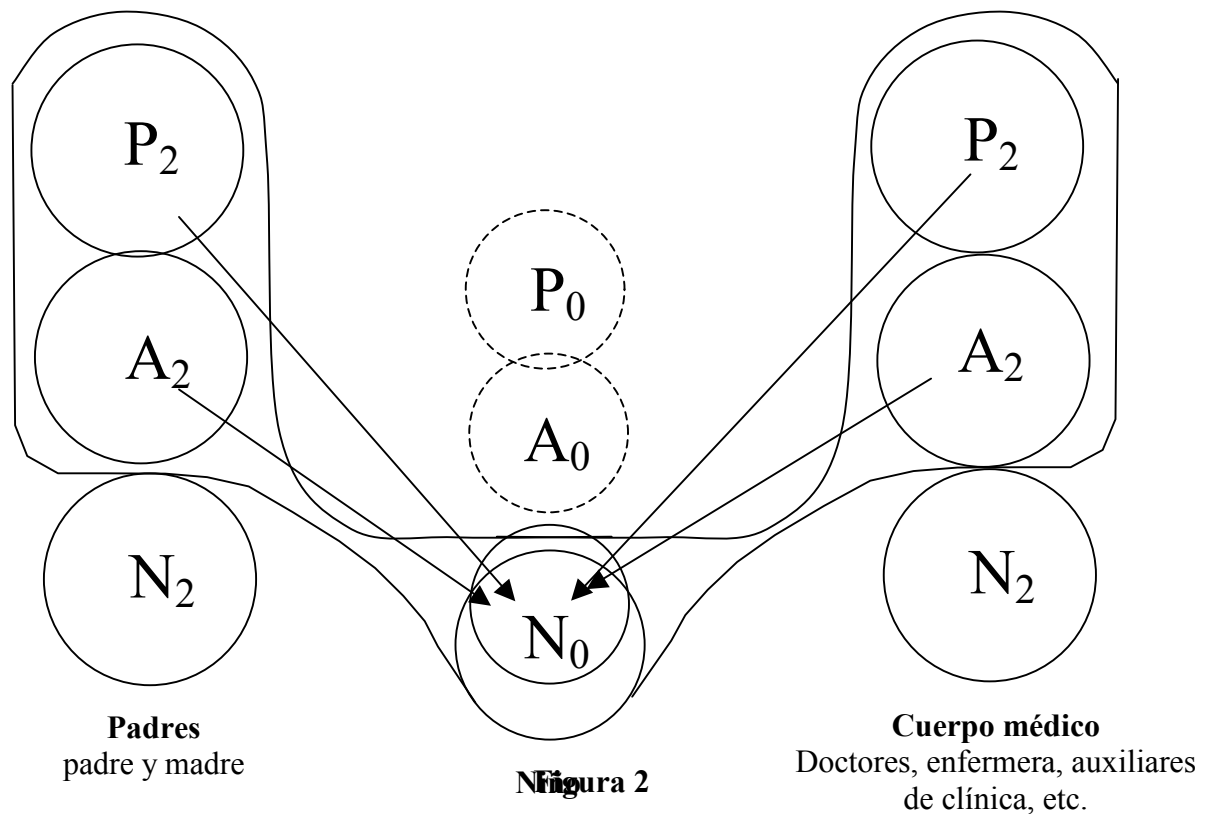
2. Mis padres se casaron cuando mi madre estaba encinta de cinco meses de mi hermano. Yo nací dos años después y mi madre tuvo una depresión. Escuché muchas observaciones del tipo: “Si no fuera por causa de tu embarazo...”, “Si no hubiera sido por tus deseos continuos de hacer el amor...” o “¡Mira lo que nos has hecho hacer!”. Hasta el presente yo no había identificado estas impregnaciones. “Ahora sé cómo he llegado a ser lo que soy”.

3. “A los diecisiete años, me herí en el vientre. Todos los médicos y los especialistas que consulté, me afirmaron siempre que no podría tener hijos. Me casé y decidimos adoptar uno cuando llegara el momento. Un día cesaron mis reglas. El médico declaró que era debido a un tumor y que era necesario “esperar todavía un poco antes de operar”. Al cuarto mes, el feto se movió. “¿Y entonces?”, dijo el doctor. Me previno de que no podría llevar el feto a término. Me dijo: ‘No considere tener un bebé: psicológicamente eso supondría problemas por encima de sus fuerzas. Durante ocho meses y dos días, ignoré al feto y me dije simplemente que estaba ganando peso. No me había preparado para el bebé ni para el baño, ni la habitación, y mi imaginación no había trabajado en la perspectiva de tener un bebé conmigo. Mi hija nació prematura; se la consideraba como un milagro viviente. Incluso se me había advertido: ‘No se haga demasiadas ilusiones’. Cuando la vi no tenía ni cabellos, ni párpados y estaba toda arrugada. Pensé: ‘Debería haber abortado’. Después, la pusieron en la incubadora. Aquí, la impregnación comporta un mandato: “No existas”.

Segundo nivel de impregnación

En el nacimiento, la reacción de la madre ante el bebé refuerza la impregnación prenatal. Si es negativa, si los gritos y los movimientos desordenados del bebé suscitan en ella repulsión, aparece un segundo nivel de impregnación, más grave que el primero. Si por el contrario, su reacción es positiva y llena de interés, el bebé recibe un gran “hola” caluroso.

El equipo cuidador contribuye igualmente a amplificar o a disminuir las reacciones, alegres o no, de la madre. En el tercer caso relatado anteriormente, el bebé prematuro en la incubadora recibió una impregnación negativa suplementaria, que cristalizó la impregnación prenatal (Figura 2). Las enfermeras, los asistentes, los pediatras, las mujeres de las salas se detenían para mirar el milagro de un kilo y medio que la autoridad médica había condenado a no sobrevivir. Todos meneaban la cabeza, fascinados y sorprendidos: no daban crédito a sus ojos. Una vez el bebé entró en casa, la familia y los amigos reforzaron este mensaje. Todas estas cabezas dijeron “¡No!” al bebé, lo que contribuyó a cristalizar el mandato “No existas”, transmitido ya por el rechazo de la existencia del feto y la falta de acogida en el nacimiento.



Matriz del guión en la simbiosis pos-natal.

Según Susan Isaacs (GRAACS, 1952) el cerebro registra unos mandatos y unas imágenes visuales; Mélanie Klein hacía alusión a la memoria celular (KLEIN, 1956). De este modo, las impresiones de movimientos percibidos después del nacimiento acompañan a la persona durante toda su vida. Después del nacimiento, estos padres tomaron sus responsabilidades en la simbiosis con su hija, y le dieron Permiso de ser, de existir, de crecer y de tener éxito. No obstante, a pesar de sus esfuerzos, puede que, treinta años más tarde, el mensaje “No existas” la aceche y deba comenzar una terapia.

Impregnación sexual

En *Desórdenes de la potencia sexual del hombre (Disorders of Sexual Potency in the Male)*, John Johnson, profesor de Psiquiatría en la universidad de Manchester, no hizo más que mencionar la impregnación humana. Pero Masters y Johnson, en el mismo libro, enuncian una conclusión importante: la identidad sexual proviene por impregnación de la madre encinta. Ella desea un chico o una chica; antes del nacimiento ella anticipa, reflexiona, imagina, hace planes de futuro. Estas actitudes y estos sentimientos en la época del embarazo tienen consecuencias sobre los niños: si no son del sexo esperado, éstos, aún aceptando fundamentalmente su sexualidad, llevan en ellos un oscuro sentimiento de enfermedad. Es como si unos fantasmas revivieran una impregnación directamente contraria a los hechos somáticos. Interrogados, los padres admiten que hubieran preferido un muchacho o una chica pero, con un exceso de protestas, insisten en el hecho de que, aunque un poco decepcionados, eran felices de “verla con buena salud”, lo que no cambia la impregnación.

Otros ejemplos

4. “Creciendo me convertí en el campeón de los muchachos frustrados del barrio; corría como los muchachos, y a menudo mejor que ellos. Sabía subir a los árboles, jugar al baloncesto, al fútbol o al béisbol, cortar el césped, quitar la nieve con la pala y pelearme. Me gustaban los cabellos rizados, pero lloraba si los veía alrededor de mi cara, pues el cabello rizado y los adornos de niña eran para las personas delicadas. A los diez años cambié a mi primo mi muñeca, que había recibido en Navidad, por su caja de herramientas, lo que costó muchos disgustos. Siempre supe que debía haber sido un muchacho. Mis padres decían que no, que me equivocaba, que ellos me querían tal como era.

“ Cuando mi padre murió, mamá me envió unas fotos que había encontrado en su despacho. Me vi en la escuela primaria en el papel del Príncipe transformado en sapo. El sentimiento me volvió: debía haber sido un muchacho. He aquí la carta de mi madre. “Cuando vi esas fotos, a ti jugando al Príncipe transformado en sapo y a ti con tu equipo de béisbol, me acordé del día de tu nacimiento; una enfermera te trajo y me dijo: “He aquí a su hijita”. Yo te miré y dije: “Debería haber sido un muchacho, es el vivo retrato de su padre”.

“ Interrogada, mi madre reconoció finalmente: “Sí, nosotros hubiéramos preferido un muchacho. Eso le hubiera gustado a tu padre, pero estamos contentos de tenerte”.

5. Luc es un teniente de Marina de treinta y un años. Es inteligente y muy atractivo, pero inhibido y desgraciado ante las mujeres: “Las princesas no son para mí: cada vez que una muchacha reacciona favorablemente, tengo este extraño sentimiento”. Acepta hacer un ejercicio de desensibilización. Imagina una mujer y se acerca a ella, como en la adaptación que los Goulding hicieron del trabajo de Wolpe. Redecide su mandato “No seas íntimo” y se prepara a vivir con las mujeres unas relaciones renovadas. Un mes más tarde, se vuelve frustrado, furioso, lleno de lágrimas: “No puedo, no llego, es más fuerte que yo; no es que no tenga deseo, no es esto, sino que no puedo!” Después de cinco años de búsqueda, llego a la conclusión de que Luc recibió una impregnación.

Interroga prudentemente a su madre. Ella ríe y responde: “Sí, tienes razón, nosotros queríamos una hija, puesto que ya teníamos a Mathieu. Incluso había comprado todo el ajuar rosa para estar segura”. Después, se pone seria: “Pero Luc, somos felices de tenerte y de constatar que estabas bien”. Luc empieza a comprender y a aceptar que fue desvirilizado en el vientre de su madre. De este modo, retoma su poder de ser un hombre.

Es un error que los padres crean que no tienen influencia sobre el feto durante el embarazo. Es necesario tomar en serio la impregnación prenatal. En la actualidad estamos formando unos grupos dedicados a estas cuestiones. Nadie duda de que tendrán influencia sobre las generaciones futuras.

Otros autores han reconocido igualmente la importancia de los mensajes parentales dirigidos al niño desde antes de su nacimiento, como James y Goulding (JAMES, 1974 y GOULDING, 1975: 11-13). Muriel James confronta el guión de impregnación con su terapia “preprimal”. Para llevar a la conciencia la impregnación en la relación terapéutica, es necesario un alto grado de confianza entre terapeuta y cliente.

En monografía posterior, publicaré un cuestionario sobre la impregnación, así como técnicas específicas y eficaces de tratamiento.

“Imprinting: A Variable in Script Analysis”. *Transactional Analysis Journal*, VIII, 2, abril 1978, pp. 110-115. I.T.AA.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- BISCHOF, N.: "A Systems Approach Toward the Functional Connections of Attachment and Fear". In: *Child Development*, IV, 46, 975, pp. 801-817.
- ROBINSON, G.: "Memory, Imprinting, Fixation and Trauma." In: *The Journal of Asthma Research* II, 7, 1969.
- SONTAG, L. W.: "Implications of Fetal Behavior and Environment for Adult Personalities." En: *Annals of the New York Academy of Science*, 134, 1966, pp. 782-784.
- WALLACE, A. M.: "Prenatal influences on Character." En: *Nature* 1893. Citado por H. Ellis: *Studies in the Psychology of Sex*, Nueva York, Random House, 1940.

CITAS

- AMBROSE, J. A.: "Conference à Tavistock", 1963.
- BERNE, E.: *Principles of Group Treatment*. Nueva York, Oxford, 1966. Traducción española: *Introducción al tratamiento de grupo*. Barcelona, Grijalbo, 1983.
- BERNE, E.: *Sex in Human Loving*. New York. Simon & Schuster, 1970. Traducción española: *Hacer el amor*. Barcelona, Alfa, 1983.
- BERNE, E.: *What Do You Say After You Say Hello?* Nueva York. Grove Press, 1972. Traducción española: *¿Qué dice usted después de decir "Hola"?*. Barcelona, Random House-Mondadori, 2004.
- CAMPBELL, DUGAL y THOMPSON: "Developmental Psychology." En: *Annual Review of Psychiatry*, 19, 1968, pp. 121-291.
- EARLS, F.: "The Fathers (Not the Mothers): The importance and influence With Infants and Young Children." En: *Psychiatry* 39, agosto, 1976.
- FERRERA, A.J.: "Emotional Factors in Prenatal Environment." En: *Journal of Nervous and Mental Diseases*, III, 1. 1965, pp. 108-118.
- GONZALES, B.: *Psycholinguistics*. Atlanta, 1977.
- GONZALES, J. L. y QUEVEDO, G.: "Referentials Design of Psychoses". En: *Gruppenpsychotherapie*, 1969.
- GRAY, P. H.: En: *Journal of Psychology*, 1956, pp. 155-166.
- HESS, E. H.: "Imprinting." En: *Science*, 130, 1959, pp. 133-141. HESS, E. H.: "Imprinting" En: M. et N. HAIMOWITZ (ed): *Human Development*, Nueva York, Crowell, 1973.
- ISAACS, S.: *Developments in Psycho-analysis*, vol. 43, Londres, Hobart Press, 1952.
- JAMES, M.: *What Do You do With Then Now That You've Got Them?* Reading, Mass. Addison-Wesley, 1974. GOULDING, R.L.: "Thinking and Feeling in T. A.: Three Impasses." *Voces*, I, 11, 1975, pp. 11-13.
- KESTENBERG, J. S.: "Regression and Reintegration in Pregnancy." En: *Journal of the A.P.A.*, V, 24, 1976, pp. 213-250.
- KLEIN, M.: *New Directions in Psycho-analysis*. New York Basic Books, 1956.
- LILEY, W.: *News Story*. Londres. Associated Press, 1976.
- STEINER C.: "Script and Counterscript." En: *T.A.B.*, V. 18, 1966: 133-135.

Traducción: Casto – Martín. Revisión: Equipo de www.bernecomunicacion.net